



**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

**Las encrucijadas abiertas de América Latina  
La sociología en tiempos de cambio**

## GT 5 – Desarrollo rural y cuestión agraria.

**Título:** Asalariados for export.

**Autor:** Dr. Juan Romero

**Institución:** UDELAR – CENUR Litoral Norte – DCS.

**Correo Electrónico:** [juanromero69@gmail.com](mailto:juanromero69@gmail.com)

## **Introducción.**

El presente trabajo, demuestra avances que se han obtenido en el proceso de investigación sobre asalariados rurales en territorios de producción de alimentos de exportación, colocando en debate las condiciones de desigualdad social. Procesos de los cuales la territorialidad uruguaya no ha estado ajena, se observa en los últimos 10 años aumento de la inversión productiva internacional en cadenas de producción de valor generando territorios en los cuales los diferentes actores pasan a formar parte o no de dichos procesos. Los mismos se enmarcan en las transformaciones tecnológicas y productivas en el agro, la reestructuración del proceso capitalista (iniciando procesos de mayor flexibilización, descentralización productiva e innovación tecnológica) y su impacto en los territorios rurales. Se pretenden analizar el mercado de trabajo como parte de tales impactos, ¿qué ha ocurrido con las condiciones sociales de los asalariados rurales? ¿Cómo se caracterizan los mismos? ¿Nuevos o tradicionales asalariados rurales? ¿Mercado de trabajo más o menos rural?, se plantea necesario debatir acerca de estos procesos sociales y de la configuración del espacio rural – urbano lo que se ha consolidado en la región. Para lo cual, se considera las dimensiones de análisis de calidad de empleo, niveles de pobreza y características productivas de tales territorios exportadores de alimentos. La fuente de datos serán las Encuestas Continuas de Hogares entre 2006 y 2015, dado que incorporan los territorios rurales y es el período de mayor crecimiento de la producción agroalimentaria, además se sumarán los datos del último Censo Agropecuario de 2011, el cual posibilita analizar los cambios productivos a nivel territorial. En definitiva, las transformaciones productivas generadas por el actual modelo agroalimentario, ¿cómo han impactado en las condiciones sociales de los trabajadores asalariados y en la configuración espacial del mercado de trabajo rural?

## **Transformaciones territoriales y procesos productivos reestructurados**

Al observar de qué forma se reconfigura el espacio social rural latinoamericano se advierten en las últimas tres décadas algunas de las siguientes tendencias: consolidación del proceso de transición demográfica lo que impacta en la estructura y configuración de la familia rural; proceso de urbanización de medianos y pequeños centros urbanos; desarrollo de modelo tecnológico intensivo; transformación de la estructural del mercado laboral; procesos de emigración campo-ciudad.

Estas tendencias indican transformaciones que con diferentes dinanismos expresan la emergencia y pérdida de hegemonía de modelos desarrollados aplicados en el continente latinoamericano. A partir de mediados del siglo pasado América Latina adoptó un modelo de desarrollo que priorizaba el sector industrial, teniendo al Estado como actor principal en la distribución de los recursos especialmente los provenientes de las exportaciones primarias, en el mismo el sector agropecuario complementaba el desarrollo de la industria. Ante ello, se asoció a la ruralidad con esquemas premodernos y atrasados del desarrollo y se promovió visiones de largo plazo que concebían al desarrollo con lo urbano e industrial, para lo cual se generaron políticas que promovieron comportamientos poblacionales en lo económico y social en tal sentido.

Pero en estas últimas tres décadas esto se ha ido transformando, en las sociedades rurales latinoamericanas coexisten empresas de alta complejidad tecnológica, empresas que forman parte de “grupos económicos” transnacionales provenientes de otros sectores productivos, empresas del agroturismo, trabajadores rurales no agrarios, con mundos rurales heterogéneos con campesinos, grupos aborígenes, productores medios, y

trabajadores rurales agrarios segmentados por los procesos de mecanización, y nuevos desocupados.

Tales cambios se enmarcan en el proceso de reestructuración del modelo de producción fordista lo que significó una nueva forma de la división del trabajo, el denominado como modelo post-fordista, caracterizado por la flexibilidad y polivalencia en las relaciones laborales. También refleja la forma de organizar las empresas, en el nuevo contexto tecnológico de la informática y robótica posibilitó que las empresas localizasen sus procesos productivos de forma segmentada en el territorio local y global. Dichos procesos se encuadran en el enfoque de la reestructuración capitalista (Mardsen et al, 1993).

En relación al mundo rural tales cambios implicó: a) apertura de mercados, se aceleran los intercambios comerciales y se intensifica la competitividad, teniendo por base poderosas cadenas agroalimentarias que monopolizan la producción y el comercio mayorista a escala global, b) emergencia de iniciativas tecnológicas (biotecnología, ingeniería genética) que cuestionan el padrón dominante; c) se diluyen las diferencias sectoriales y espaciales, lo rural deja de ser el foco específico de las actividades agrícolas y d) se modifica el papel del poder público y de las instituciones que actúan en los espacios rurales.

Desde mediados de la primera década del siglo XXI el crecimiento a nivel internacional de los precios de las materias primas, a raíz de la demanda de energía y alimentos (Rubio, B. 2008), produce un ciclo de expansión productiva y alza de los precios que transforma al sector agropecuario uruguayo, el cual forma parte de las mutaciones que implican en el modelo de desarrollo productivo señalado. Un indicador claro de estos cambios es la evolución del precio de la tierra en el país que en esos años aumenta casi ocho veces su valor, con precios record, alcanzando en los casos de las tierras más fértiles precios similares a los de la región fronteriza.<sup>1</sup>

Este nuevo contexto está signado por cuatro factores que conjugados entre sí componen el escenario socio económico actual sobre el cual debe analizarse la estructura agraria contemporánea nacional. Ellos son las alteraciones en el uso del suelo, los cambios legales para la tenencia de la tierra, la extranjerización y el dinamismo del mercado de tierras.

El primer factor está vinculado a los cambios producidos en el uso del suelo en el país en los últimos 10 años. Se desarrollan en este período dos tipos fundamentales de producciones caracterizadas por la dinámica que representan tanto en lo productivo, tecnológico como su impacto en la estructura agraria; la producción de granos y la forestación, ver los mapas de evolución de las regiones productivas en Anexos.

En materia de agricultura la producción de la soja estuvo al frente de la expansión del área productiva, pasando de 10.000 has en la zafra 2000 a 859.000 has. en la zafra 2010. Otro indicador a tener en cuenta, refiere al incremento en las exportaciones de dicho grano ya que en el 2001 era de 1,6 millones de U\$S y en el 2010 pasa a 705 millones de U\$S transformándose en el principal rubro agrícola de exportación del país (MGAP, DIEA; 2012).

Esto fue acompañado también por un cambio en el paquete tecnológico, introduciendo la siembra directa y la utilización variedades transgénicas. Esta expansión está muy focalizada especialmente en el litoral donde aparece una fuerte presencia de inversión extranjera, principalmente de origen argentino. Dicho proceso se dio mediante un fuerte

---

<sup>1</sup> Históricamente el precio de la tierra en Uruguay a igual calidad del suelo, han sido más bajos que en los países fronterizos (Vasallo M.; 1994).

aumento de los rendimientos por hectárea y con una fuerte concentración de la producción que llevó a que las chacras mayores a 1000 hectáreas pasaran de representar un 20% a mediados de la década a un 50% en el 2010 (Gonsalves, G, 2010). Se advierte la misma tendencia en el acopio y distribución del grano donde se concentra en 5 firmas exportadoras el 77 % del volumen comercializado.

También otros sectores agrícolas han mostrado un gran dinamismo en la última década, como el trigo, el arroz y la cebada, lo que ha llevado conjuntamente con la soja a que el área agrícola total del país de 400.000 has. en el año 2000 a 1.200.000 en el año 2011 (Anuario MGAP; 2012).

El otro sector que presentó expansión fue la producción forestal, que a partir de una legislación que fomentó su desarrollo en el país en los años '90 y la instalación de una planta procesadora de pasta de celulosa en el 2005 impulsó un aumento de la superficie dedicada a este rubro de casi un millón y medio de hectáreas en el 2012. Esta expansión se dio en base a empresas transnacionales que se transforman en grandes propietarios de tierra, llevando la concentración de la propiedad de la tierra a niveles impensados para la escala uruguaya. Las tres principales empresas forestales tienen en conjunto más de medio millón de hectáreas de posesión directa (Uruguay XXI, 2013).

La dinámica que imprimen estos dos rubros y la presión que ejercen sobre la tierra por sobre las ganancias de este período llevan a la reestructuración del resto de los sectores productivos agropecuarios del país. La forestación comienza a competir por la tierra con la ganadería extensiva y la agricultura con la lechería, produciendo como vimos un fuerte crecimiento de los precios de los campos. Sumado a que la suba de precios internacionales de los alimentos también impulsó una fuerte inversión tecnológica y de gestión de la ganadería y la lechería, elevando la productividad, generando aún más presiones en el mercado de tierras y un fuerte proceso de concentración de la producción en todos los rubros dinámicos. Esto quedó evidenciado con los resultados del último censo agropecuario, donde se produce un nuevo descenso en el número de pequeños productores llegando a su mínimo histórico aún por debajo de lo que representaban en 1908.

La lechería es un ejemplo ya que presenta una reducción de su área 15,0% pasando de 1 millón en 2000 a 850 mil has en el 2011 al tiempo que el número de productores se reduce un 23,0%, pero su producción aumenta aproximadamente un 55,0%. En la ganadería también se produce una fuerte intensificación de la producción por hectárea, el nivel de extracción del ganado sobre el rodeo pasa de un promedio de 10,0% del período 1974 – 1990, posteriormente a un promedio de 15,0% durante 1990 a 2000 para un 19,6% al inicio de la década del 2000 a un 20,3% en 2011/12, década esta última que se caracteriza por sostener este coeficiente de extracción en forma constante y no coyuntural como se observaba en anteriores eventos, muchas veces por situaciones de liquidación de stock<sup>2</sup> (Murguía, J. 2006). Esto es producto de nuevas tecnologías de cría y engorde del ganado y la aparición de la alimentación a corral y una fuerte articulación vertical con los frigoríficos que pasan a ser propiedad de capitales brasileños y que tienden a tener producción propia comprando establecimientos ganaderos de gran porte.

El segundo factor hace referencia a las modificaciones legales que se introdujeron a finales de los '90 que permitieron la compra de tierras por parte de las Sociedades Anónimas. Esta medida que buscaba fomentar la inversión en un sector deprimido resultó un incentivo muy importante en el ciclo económico de crecimiento cambiando radicalmente las características de la tenencia, ya que las personas físicas, propietarios

---

<sup>2</sup> Anuario Estadístico – MGAP, 2000.

tradicionales de los establecimientos perdieron importancia relativa frente a los inversores nacionales pero fundamentalmente extranjeros que mediante esta nueva forma jurídica de tenencia ingresaron masivamente al mercado de tierras del país. El último censo, indica que 43% de la superficie productiva del país está en manos de estas sociedades anónimas, lo que señala la profundidad de las transformaciones en el sistema de tenencia de la tierra y la complejidad para el análisis de la estructura agraria contemporánea del país.

El tercer factor asociado a estos cambios, es la extranjerización de la propiedad de la tierra por diferentes vías. La presencia de empresas trasnacionales europeas y chilenas comprando grandes superficies de tierra para la forestación, la inversión brasileña en el arroz, la industria cárnica y en los campos ganaderos así como la presencia directa de empresas e inversionistas argentinos en la soja marcan los principales rasgos de extranjerización. También es de destacar la aparición de inversiones directas en grande establecimientos en el sector en otros rubros como la lechería y la fruticultura entre otros, donde existe una presencia importante de capitales europeos. La importancia cuantitativa de esta extranjerización es difícil de estimar, dado que la mayoría de estas inversiones se realizan en forma de Sociedades Anónimas, lo que no registra por tanto nacionalidad de los accionistas. Pero sin duda estos son agentes cada vez más determinantes en la estructura agraria del país, lo que supone atender en particular sus estrategias y comportamientos, para poder dar cuenta de la influencia que pueden tener a mediano plazo en el país y su estructura agraria.

El cuarto factor que combina los anteriores es sin duda el comportamiento del mercado de tierras en el país, que movido por las dinámicas que ya hemos comentado, ha tenido un ascenso vertiginoso en el número de transacciones y cantidad de hectáreas involucradas en estos últimos años. Entre el 2000 y el 2011 comercializó casi el 41% del total de la superficie agraria del país<sup>3</sup>. En ese periodo el número de operaciones compra-venta llegaron a 25.000, significando la comercialización de 6.780.000 (MGAP - DIEA; 2012). Si se analiza las ventas por escala de superficie, se aprecia que las hectáreas correspondientes al estrato de productores familiares fueron los que mayor niveles tienen de transacciones, lo que indicaría que este dinamismo en la compra de tierras tiende a afectar a los predios menores y fomentando el aumento promedio del tamaño de los predios<sup>4</sup>. También una característica de estas compra-ventas es que la mayoría absoluta (54%) del total de las hectáreas vendidas en este período, han sido adquiridas por Sociedades Anónimas<sup>5</sup>.

Esta presión sobre la tierra se observa también en el mercado de arrendamientos. En el período analizado<sup>6</sup>, la superficie arrendada va creciendo año a año. En el censo del 2011 se registraron bajo esta forma de tenencia 2.500.000 de hectáreas, de las cuales 900.000 se habían arrendado ese mismo año<sup>7</sup>. Esto muestra además de la profundidad de las transformaciones productivas y el dinamismo de los sectores agroexportadores, la fuerte

---

<sup>3</sup> La superficie que cambio de propietario descontando las transacciones repetidas fue el 84 % del área comercializada en el periodo 2000-2007, o sea 4,3 millones de hectáreas sobre 5.1 millones.

<sup>4</sup> 36 % de la superficie vendida corresponde a superficie <500 has) (Gonsalves, G. 2010).

<sup>5</sup> En el período 2000 – 2008 los uruguayos compraron 1,75 millones de has menos que las que vendieron en el mismo periodo, pasando estas a manos de extranjeros y especialmente a Sociedades Anónimas.

<sup>6</sup> Fuente de datos: Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP) – División de Estadísticas Agropecuarias (DIEA).

<sup>7</sup> El plazo de arriendo más común es de entre uno y dos años por contrato, aunque también existe un 20% de arriendos plazos mayores a 3 años vinculados a la ganadería.

presión que ejercen estos agentes económicos sobre la estructura agraria actual (MGAP, DIEA; 2012).

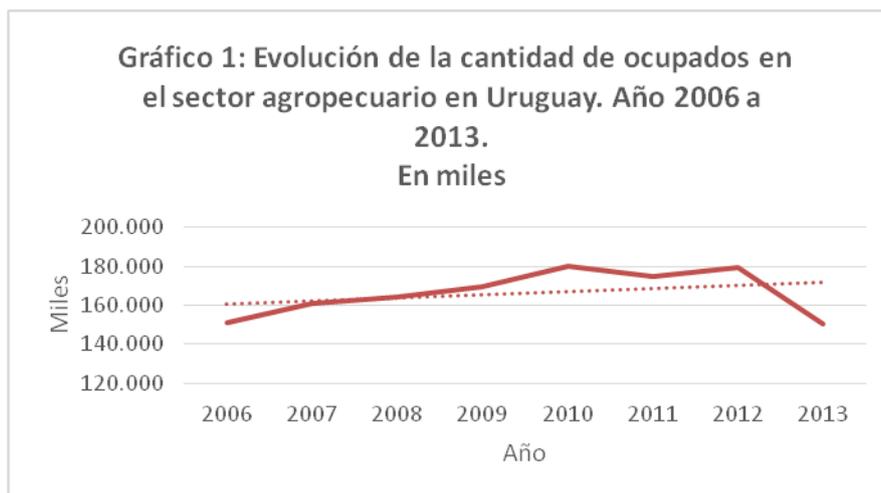
El corolario de todos estos factores ha sido el aumento del precio de la tierra que al inicio del año 2000 tenía un valor de precio promedio por hectárea vendida de U\$S448, pasando en el 2011 a un valor promedio de U\$S3196. En las regiones con mayor aptitud agrícola el precio promedio superó los U\$S5000 a fines del período. Los precios de los arriendos también mostraron un aumento importante en el período, pasando de U\$S28 promedio en el año base a U\$S152 la hectárea en el 2011, y en los predios agrícolas el precio de arriendo promedio se ubicó por encima de los U\$S300 para ese año. El acceso a la tierra, la democratización de la estructura agraria y los intentos por reducir su grado de concentración se han visto detenidos por las dificultades y por el papel de los actores que actúan en ella.

Los impactos territoriales han sido muy heterogéneos dando lugar a una nueva regionalización de las áreas rurales. En este proceso el territorio se presenta como un concepto que ayuda como “puente” entre lo local y lo global, entre las especificidades de la dinámica social de un espacio determinado y las tendencias del desarrollo capitalista global. Lo que plantea la necesidad de pensar lo rural como un espacio articulado, e integrado de forma diferencial en el cual se intercalan actividades económicas primarias, secundarias y terciarias, y coordinadas por instituciones y formas de organización que operan en el mismo.

En definitiva, esta última década ha marcado un quiebre en el proceso de estancamiento dinámico que caracterizaba a la estructura agraria nacional desde mediados de los '70, consolidando un proceso de crecimiento a partir de la dinámica de los sectores agroexportadores fundamentalmente, de la intensificación del capital constante vía tecnología (biotecnología, genética, fertilizantes, etc), mayor integración al mercado mundial, emergencia de nuevos actores transnacionales, crecimiento de la asalarización rural, en definitiva profundizando las relaciones sociales de producción capitalista en la sociedad rural uruguaya de inicios del siglo XXI. Proceso que se fundamenta en la articulación contradictoria entre una realidad técnica agropecuaria precapitalista y formas nuevas de sociedad y tecnología, que se han intensificado, consolidado y generado una base social ampliada de propietarios de los medios de producción.

### **Principales resultados.**

Durante el período 2006 – 2011 los ocupados en el sector agropecuario con respecto al total de los ocupados en el país, oscilaron entre el 10,8 y 11,6%. Se observa una disminución en los años 2012 y 2013 con respecto al total de los ocupados del país, en términos absolutos dicha disminución de los ocupados en el sector agropecuario se produce en el año 2013, cuando se registran 29.000 ocupados menos con respecto al año 2012.



En el análisis comparativo del Producto Interno Bruto Agropecuario y la cantidad de los ocupados en el sector agropecuario (Gráfico 2), se observa en ambos indicadores la existencia de un aumento casi constante desde el año 2006. En el año 2013 se registra el punto más alto de crecimiento del PIB, sin embargo se produce la mayor disminución de ocupados en el sector agropecuario, de representar 179.763 de personas ocupadas en el sector pasan a 150.756.



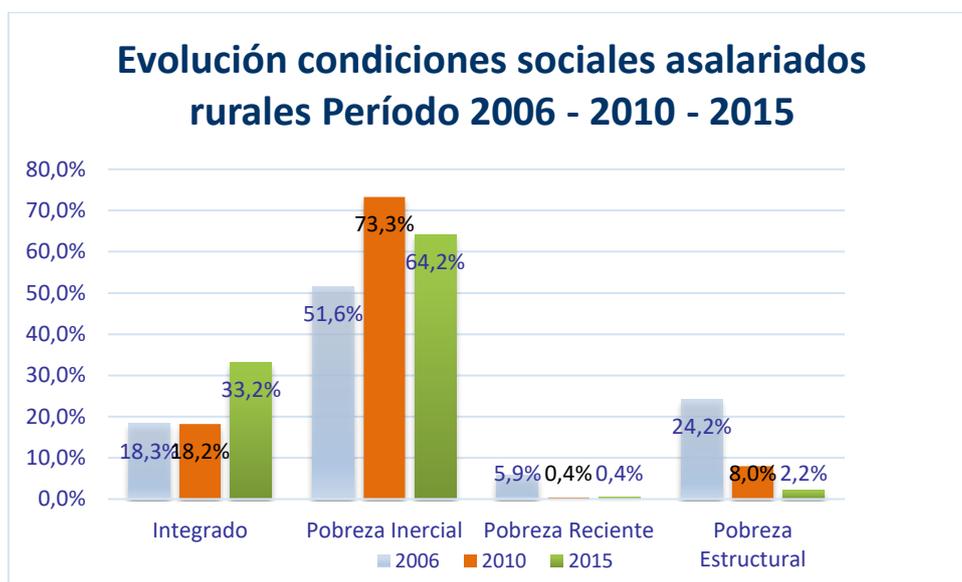
Al analizar la distribución espacial geográfica de los trabajadores rurales asalariados del sector agropecuario, los Departamentos que registran el mayor número de ocupados en el sector agropecuario son Canelones (10.7%) y Salto (10.1%). En el extremo opuesto los departamentos con menor cantidad son Maldonado y Flores, con un 1,4% y 1,7%, respectivamente. Al analizar los trabajadores rurales asalariados, se observa similar por departamento, las mayores cifras se observan en Canelones y Salto (11,6% y 10,1%, respectivamente) y las menores en Flores y Lavalleja (1,7% y 1,4%, respectivamente).

La información del gráfico siguiente da cuenta de las condiciones de vida de los asalariados rurales según NBI, pero medida en tres momentos del proceso, en 2006, 2010 y luego en 2015 para así conocer el tipo de evolución acontecida. En Anexos se puede observar la tabla de datos correspondiente al mencionado gráfico. Cabe señalar, que los asalariados rurales analizados son de las tres ramas de producción pero donde la rama primaria (agropecuaria) tiene un peso aproximado al 50%.

El análisis a continuación considera tanto el método de medición de la pobreza directo: NBI e indirecto: línea de la pobreza, en forma conjunta también conocido como análisis integrado de la pobreza (Katzman, R. 1989), y así obtener una nueva medición con mayor nivel de exhaustividad. Esta genera cuatro categorías, a saber: pobreza crónica: comprende aquellos hogares que tienen ingresos (o consumo) bajo la línea de pobreza y una o más necesidades básicas insatisfechas. Este grupo conforma el núcleo más crítico de pobreza; se trata de hogares que viven en condiciones prolongadas de privación y que, además de no poder adquirir rutinariamente los mínimos bienes y servicios, no han logrado obtener una vivienda adecuada ni asegurar a todos sus miembros el acceso a la educación, a los servicios de salud y a oportunidades de empleo; pobreza reciente: incluye a los hogares pobres por ingresos (o consumo) pero con necesidades básicas satisfechas.

Se trata de una situación que sugiere que el déficit de ingreso no ha sido permanente o lo suficientemente prolongado como para afectar la satisfacción de las necesidades de un hogar --que cambia más lentamente que el ingreso-- tales como la desnutrición crónica o las carencias habitacionales; es decir, indica un descenso reciente del nivel de vida de los hogares. Son hogares que están en riesgo de caer en la pobreza crónica si las oportunidades de trabajo no les permiten recuperar su capacidad adquisitiva; pobreza inercial: se refiere a hogares con necesidades básicas insatisfechas e ingresos (o consumo) sobre la línea de pobreza. Es una situación que sugiere un proceso de ascenso económico de los hogares, porque la insatisfacción de necesidades revelaría que fueron pobres en el pasado pero que no han logrado todavía eliminar sus carencias acumuladas en las necesidades básicas y por último, integración social: se trata de la población que no es pobre por ninguno de los dos criterios; es decir, tiene ingresos por encima de la línea de pobreza y sus necesidades básicas están satisfechas (SIISE, 2013).

**Gráfico 1**



Se aprecia un proceso favorable en las condiciones sociales de los asalariados rurales (no solamente asalariados agrarios), ya que aumentan aquellos en situación de integración social dado que al mejorar sus ingresos la condición de pobreza reciente cambia a integración social. Pero también aquellos que estando en situación de pobreza inercial, al realizarse mejoras estructurales cambian la misma por una situación de integración social.

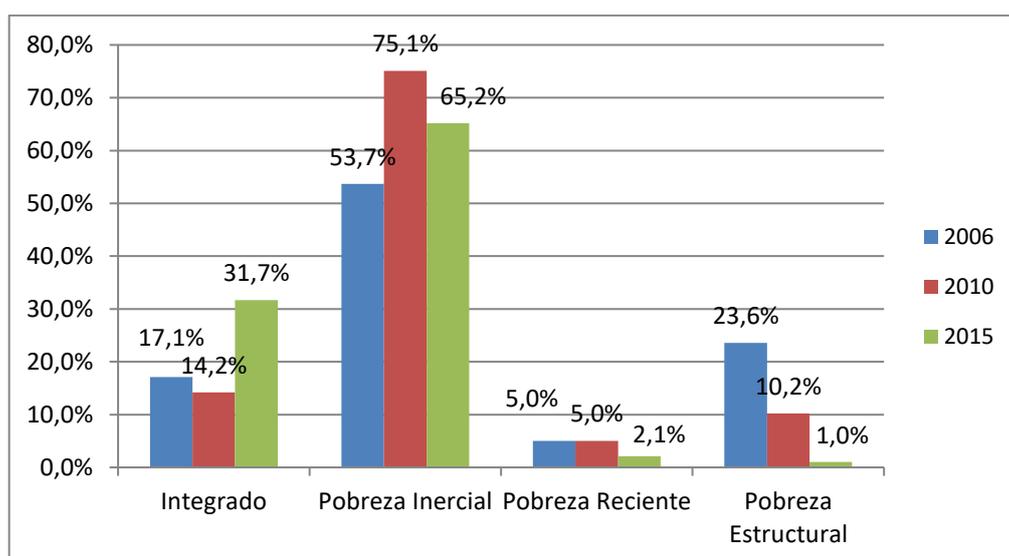
En definitiva, existe un impacto mayor en el grado transformaciones estructurales de asalariados que cambian su condición de pobres inerciales pero que mejoran no solamente

sus niveles de ingreso y consumo, sino de acceso a la educación, condiciones de confortabilidad de la casa, acceso a servicios públicos en definitiva el resultado de la intervención en tales condiciones por medio de la política pública. Finalmente, aunque disminuye se consolida un grupo que serían aquellos asalariados en condición de pobreza crónica o estructural.

En resumen, el proceso de transformaciones productivas y sociales acontecidas en los últimos años en la sociedad rural uruguaya ha significado cambios favorables en las condiciones sociales de los asalariados rurales, disminuyendo la pobreza inercial e reciente. Por un lado, se entiende que las nuevas condiciones institucionales de negociación tripartita de los salarios han posibilitado generar un ámbito específico para lo rural, mejorando las condiciones de ingreso sumado a la coyuntura favorable de precios internacionales de los rubros agroexportadores, a la mayor sindicalización de los trabajadores y a políticas públicas tanto sociales como en infraestructura. Por otro lado, se plantea el desafío a tales políticas el núcleo duro de la pobreza rural integrado por aquellos asalariados en condiciones de pobreza crónica o estructural.

A continuación la evolución de tales indicadores pero a nivel territorial.

**Gráfico 2 – Litoral**



Para este caso se consideró (ver en Anexos) el mapa de regiones productivas<sup>8</sup> elaborado por el MGAP según los últimos datos del Censo Agropecuario 2011, ante lo cual el **Litoral** es conformado por los Departamentos (Estados o Provincias) de Salto, Paysandú, Río Negro y Soriano; **Noreste**, Departamentos de Artigas, Rivera, Tacuarembó y Cerro Largo; **Centro**, Departamentos de Durazno, Flores y Florida; **Sur**, Departamentos de Colonia, San José y Canelones y **Este**, Departamentos de Maldonado, Lavalleja, Rocha y Treinta y Tres.

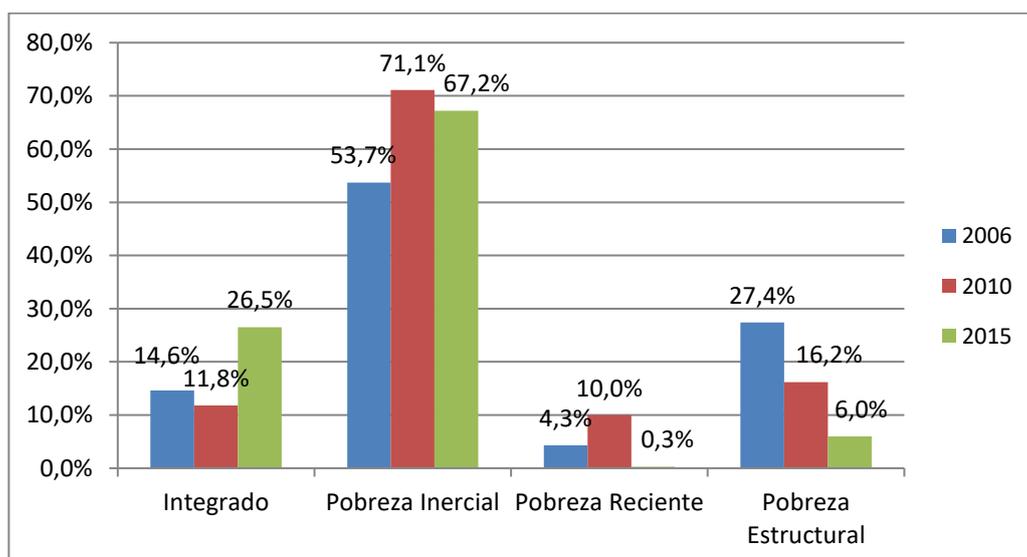
En el caso del Litoral, se caracteriza por una producción en líneas generales intensiva, exportadora especialmente sobre la costa del río Uruguay y en la última década con un crecimiento muy fuerte de la producción de soja y forestal. Se observa que a inicios del

<sup>8</sup> La conformación de los territorios considero los criterios productivos del MGAP para la elaboración de las Regiones Productivas, metodológicamente implica una aproximación a dicha configuración y no necesariamente es definitiva.

período de estudio era uno de los territorios con mayores porcentajes de asalariados en condiciones de pobreza estructural, ocho años después esta situación se revierte. Por otra parte, a pesar de las notorias mejoras en las condiciones sociales a nivel general y del territorio, si se comparan las diferencias entre el inicio y final del período de estudio este es uno de los territorios con menores tasas de mejora en integración social y se advierte el peso mayoritario de los asalariados en condición de pobreza inercial, lo cual ante cualquier variabilidad de las condiciones de precios de los *commodities* en el mercado global o de la macro economía podrían impactar en sus condiciones sociales.

En resumen, el Litoral es un territorio en el cual se han efectuado importantes transformaciones socioprodutivas con un fuerte crecimiento de la producción sojera y forestal, y consolidando la fruticultura de exportación, territorio de producción intensiva exportadora, es el segundo territorio con mayor peso de las actividades agrarias en la PEA. En el mismo las condiciones sociales de los asalariados han mejorado entre el 2006 y 2015, en lo que refiere a la disminución de la pobreza estructural y aumento de la integración social pero no con la dinámica a nivel nacional y con un peso importante de aquellos en situación de pobreza inercial, es decir, vulnerables a la dinámica de precios del mercado global como de la situación macro económica de la producción del sector.

**Gráfico 3 – Noreste**



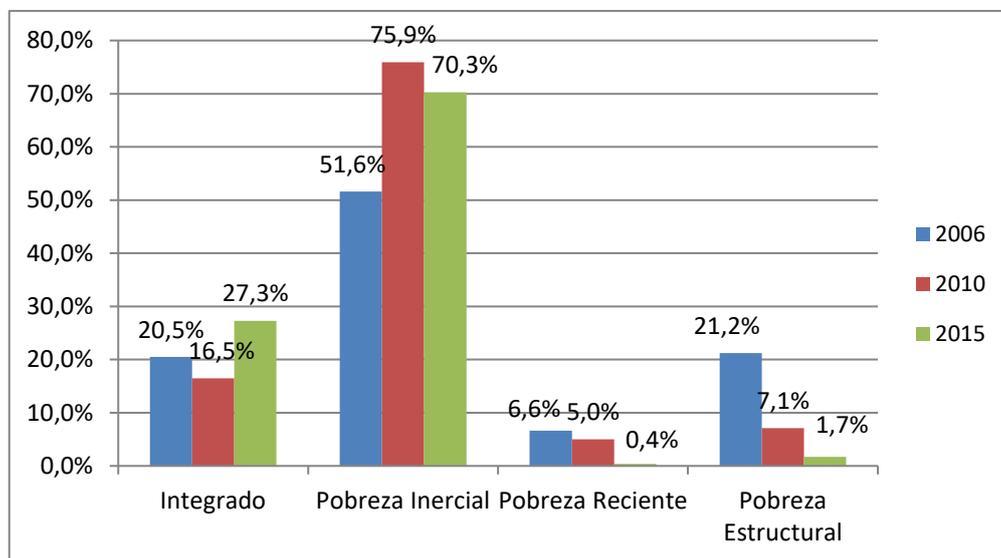
El Noreste el tipo de producción que se caracteriza en líneas generales es de la producción pecuaria extensiva, lo que no quiere decir que no ha sufrido por transformaciones en el paquete tecnológico aplicado sumado a la emergencia de la producción forestal en la última década.

La evolución de los indicadores de las condiciones sociales de los asalariados rurales es semejante a la del Litoral, pero con mayores diferencias, es decir, es el actual territorio con mayor pobreza estructural y menor crecimiento de integración social durante el período de estudio.

En definitiva, se observan mejoras en las condiciones sociales de los asalariados rurales pero no con la dinámica apreciada a nivel nacional, dicho territorio a pesar de las transformaciones productivas en la pecuaria extensiva y la emergencia de nuevas producciones como la forestal continúan manteniendo al Noreste como un territorio en el cual sus asalariados lideran en las condiciones de pobreza estructural durante el período

analizado. Es decir, que dicho territorio presenta medios de desigualdad social propios los cuales sumado a las transformaciones mencionadas sostienen tales características, agregado a un contexto internacional de precios o macro económico desfavorable podrían intensificar tales condiciones sociales de pobreza estructural.

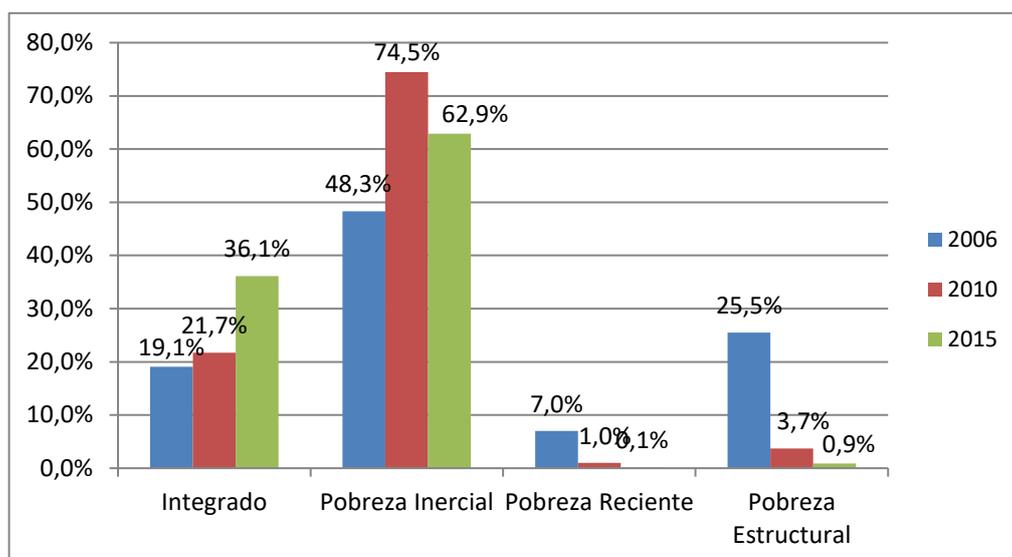
**Gráfico 4 - Centro**



La situación en el territorio Centro comienza a ser diferente a la analizada en los territorios precedentes, en primer lugar, en términos socioprodutivos se caracteriza por la intensidad de la tecnología aplicada, es la región lechera por excelencia del país la cual en los últimos 10 años aumento prácticamente un 50% la producción teniendo una reducción de aproximadamente el 20% de los productores. Pero también se ha transformado la producción pecuaria de carne y ha emergido la cadena forestal en el mismo; en segundo lugar, los datos permiten observar un crecimiento de la integración social de los asalariados aunque menor a lo nacional, pero con menores porcentajes de pobreza estructural que en los anteriores territorios, y con una pobreza inercial que sigue siendo mayoritaria indicando la vulnerabilidad ya mencionada.

En definitiva, un territorio que se caracteriza por producción intensiva en lechería, transformaciones productivas en la pecuaria de carne, emergencia de la cadena forestal y mejoras en las condiciones sociales de los asalariados durante el período analizado, pero si se observa el año base ya partía con indicadores de integración social y pobreza estructural mejores con relación a los nacionales.

**Gráfico 5 - Sur**

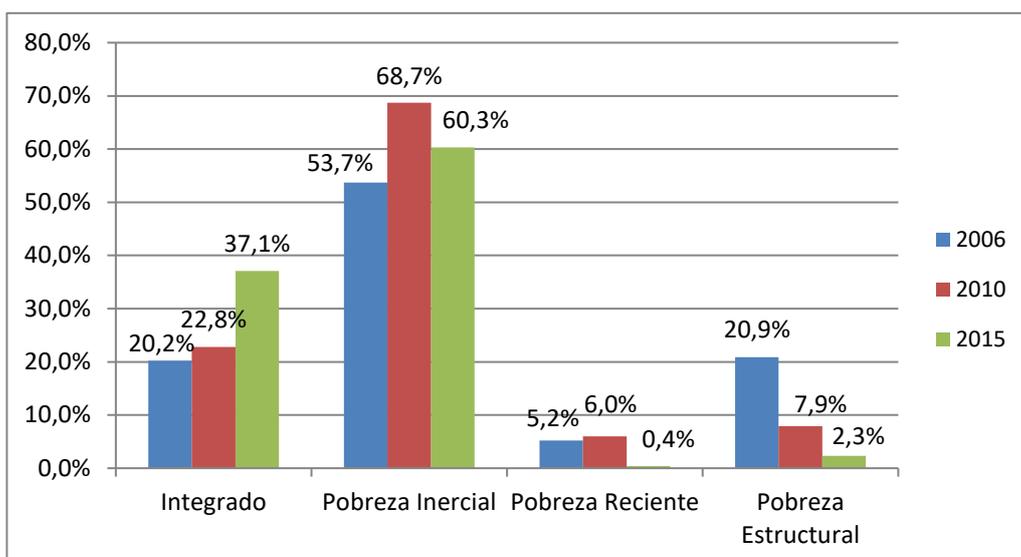


En el Sur se observa en términos productivos mayor intensificación en el uso de los bienes de capital y fuerza de trabajo, hecho histórico que se incrementó durante el período de estudio. Tal territorio a su vez se caracteriza por concentrar dos terceras partes de la población del país, de contar con mejor infraestructura logística para la exportación de bienes y servicios, diversidad productiva lo que ha impactado en la configuración territorial rural, aumentando la densidad de relaciones de producción en el mismo logrando incorporar cadenas de valor agroalimentarias de exportación pero también de servicios e industrialización de bienes primarios y no primarios en dicho territorio.

Tales transformaciones sitúan al Sur con mejores indicadores de condiciones sociales de sus asalariados tanto al inicio del período de estudio como al final, sea en integración social como pobreza estructural.

En resumen, el Sur se presenta como un territorio que ha logrado consolidarse en términos de complejidad productiva integrando diferentes sectores, aumentando la intensificación del uso de bienes de capital y fuerza de trabajo, reconfigurando su territorio en términos de mayor densidad social y espacio socioproductivo y con relación a las condiciones sociales de los asalariados, presentan las mejores tasas al respecto.

**Gráfico 6 - Este**



En el último de los territorios analizados, el Este mantiene una tendencia de comportamiento en los indicadores mencionados semejante al Sur. Lo que caracteriza al mismo en términos productivos es la combinación de producción intensiva agrícola como lo es el arroz con pecuaria extensiva, lo que emerge durante el período de análisis es la producción forestal pero con menor intensidad que en los primeros territorios analizados, sumado a la industrialización de algunos bienes primarios como los lácteos y de servicios, turismo rural dado el peso que tiene dicho sector especialmente sobre la costa Atlántica, dichos cambios han generado transformaciones territoriales tanto en el uso del espacio geográfico como social.

Con relación a los indicadores sociales de los asalariados rurales, se encuentran al inicio del período tanto en integración social como pobreza estructural con tasas mejores al conjunto del país lo que durante el período de estudio se consolida, aunque mantiene al sector de pobreza inercial como mayoritario con los riesgos que se han señalado.

En definitiva, el Este se presenta como un territorio que ha continuado consolidando su diversificación productiva incorporando a la cadena forestal e industrializando productos primarios por un lado, por otro, la promoción del turismo rural complementando al estacional de sol y playa. Mientras que las condiciones sociales de los asalariados rurales presentan similar dinámica a la observada en el Sur.

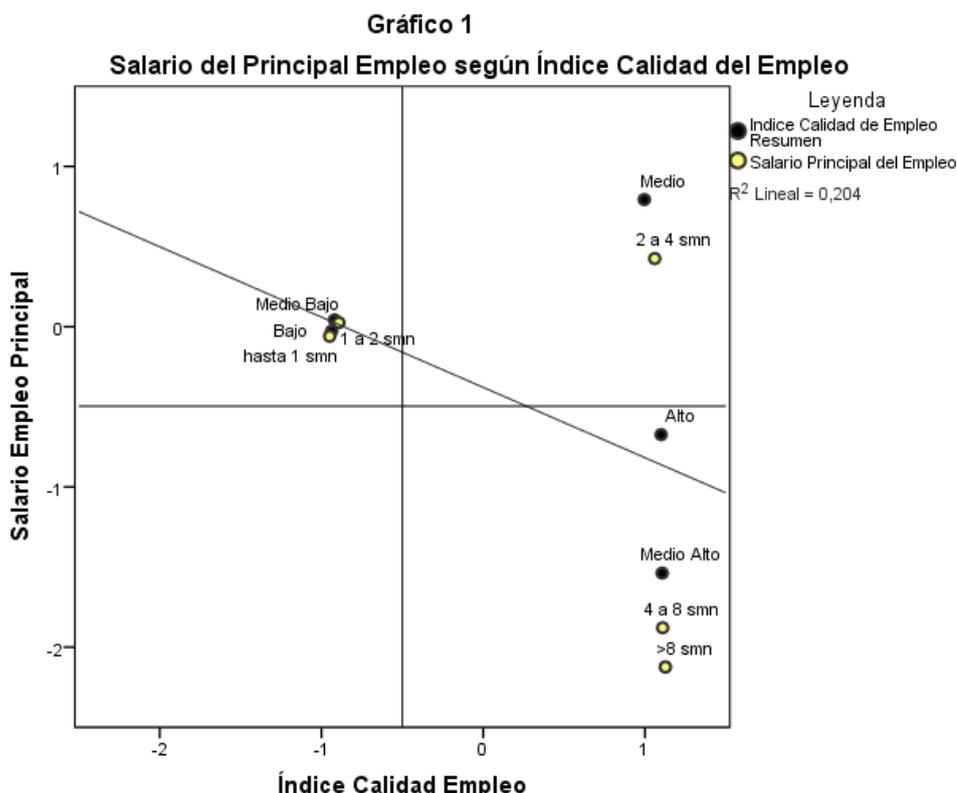
Resumen de los principales resultados: se aprecia que durante el período analizado creció la cantidad de asalariados rurales como también se procesaron transformaciones productivas y territoriales, por otra parte, los indicadores sociales evidencian mejoras para los mismos pero se advierte la situación de vulnerabilidad ante posibles cambios en los precios de los productos de exportación que podrían impactar en la capacidad de ingreso de los mismos. Finalmente, dichas transformaciones no han operado de forma homogénea sino que se ha diferenciado entre los territorios, los cuales poseen trayectorias en la configuración de sus estructuras productivas y sociales también diferentes, ante lo cual, el Sur y el Este han logrado posicionarse de mejor forma que el Litoral y Noreste.

Para finalizar el análisis, se llevó adelante una regresión lineal múltiple para indagar posibles relaciones con el ingreso salarial dado la importancia del mismo en la situación socioeconómica de los asalariados rurales, según lo observado.

Los resultados se encuentran en Anexos, se advierte una fuerte relación ( $R\ 0,73$  y  $r^2\ 0,53$ ) entre el salario del empleo principal y las siguientes variables independientes: edad, sexo, años de educación, rama de actividad, cantidad de horas trabajadas en la semana, antigüedad laboral y calidad del empleo. Esta última variable es un índice, producto de la combinación de tres variables: a) estar en blanco, es decir con aportes a la seguridad social; b) cobro de horas extras y c) cobro de aguinaldo (en el caso uruguayo es un décimo tercer salario que se paga a mitad y fin de año), dicho índice se compone de las siguientes categorías: 1- alto, 2- medio alto, 3- medio, 4 medio bajo y 5- bajo.

Al analizar los componentes del modelo, se observa el fuerte peso que presenta el índice de calidad de empleo (relación negativa dada los valores de las categorías) dado que un empleo de alta calidad obtiene un valor bajo el mismo tiende a relacionarse con los mejores salarios, pero también se suman cantidad de horas trabajadas en la semana, antigüedad laboral (en este caso el coeficiente beta es negativo y correlación positiva) es decir que no necesariamente ganan más los que tienen más antigüedad laboral pero si dicha experiencia es importante y por último, el sexo, en donde los hombres ganan más que las mujeres.

Tal modelo presenta una relación importante (pero no determinante) a la hora de comprender el salario y el mismo es un factor estratégico a la hora de la inclusión/exclusión social, especialmente la calidad del empleo. Una vez analizado el mismo, se procuró conocer el comportamiento de la calidad del empleo con el salario por medio del análisis factorial de correspondencias.



Se observa una relación negativa dados valores que asumen las variables analizadas, en donde Salario Empleo Principal asume 1 cuando es el menor pago y 5 el mayor pago, en cambio Índice de Calidad de Empleo implica valor 1 al empleo de mayor calidad y 5 al de menor calidad. Pero al interpretar queda claro que los trabajos con mayor calidad serían

los que pagarían más y viceversa, en este caso el modelo de acuerdo al  $R^2$  explicaría un 20,0% el fenómeno planteado. Ante lo cual, se confirma el importante papel de la calidad del empleo para la inclusión/exclusión social para lo cual la educación y capacitación tiene un rol de importancia, pero por otra parte, el proceso de transformaciones productivas mencionado logra desarrollarse en aquellos territorios con condiciones productivas y sociales en donde sus trabajadores presenten grados de calificación compatibles. No es por azar que los territorios del sur y este logren captar mayoritariamente tales transformaciones, y sus trabajadores mejoras por encima del promedio nacional, pero se suman también factores institucionales de política pública como han sido los Consejos de Salarios.

Finalmente, la situación de origen de los territorios tanto en lo productivo como social tiene su influencia al momento de la generación y apropiación del bienestar, no es exclusivamente porque lleguen inversiones que la misma sucedará sino en que condiciones socioproductivas se desarrollaran las mismas y su posterior reproducción de la apropiación.

### **Reflexiones Finales**

Las transformaciones productivas ocurridas en la última década como parte de la reestructuración de la organización capitalista para la producción, sumado a la coyuntura de altos precios por la demanda de alimentos en el mercado global significaron cambios en la organización socioproductiva rural, en las relaciones sociales de sus actores y en la reconfiguración espacial dado que posibilitó una mayor interacción con el resto de los territorios y centros poblacionales próximos. En definitiva cambió la división social del trabajo y también llevó a la transformación de la división social del territorio.

Durante la primera mitad de la década el crecimiento de asalariados rurales llegó a ser constante, demanda de fuerza de trabajo dadas las transformaciones en curso, en donde se caracteriza la misma por baja calidad de empleo, diversificando la estructura de ocupaciones en los territorios de baja densidad poblacional como resultado del proceso de las relaciones integradas a las demandas del mercado externo e interno, local y/o nacional del territorio. Dicha diversificación se relaciona a la transformación productiva de los territorios, colocando de esta manera a los mismos en condiciones de relacionarse con el mercado global. Tales procesos socioespaciales no resultan ser homogéneos, al considerarse la diversidad de realidades sociales y de relaciones entre aquellos de baja y alta densidad poblacional.

Al analizar los indicadores sociales de los asalariados rurales, se advierten mejoras globales pero heterogéneas, en primer lugar porque los territorios y los asalariados parten de situaciones de desigualdad social diferentes, en segundo lugar, las transformaciones mencionadas no generaron las mismas dinámicas en los indicadores analizados y tercero, el papel activo del Estado por medio de diferentes políticas sociales y públicas también influyeron en tales mejoras.

Finalmente, ocurrieron transformaciones productivas estructurales que implicaron cambios en las condiciones sociales de los asalariados rurales pero con dinámicas territoriales diferenciadas, dadas las trayectorias en la configuración social y productiva de cada uno de ellos, pero que al finalizar el período de estudio el territorio del Sur y el Este logra posicionarse con mejoras sociales de sus trabajadoras más estructurales que los del Litoral y Noreste, esto porque en líneas generales tales asalariados se encuentran en una situación social vulnerable por ingresos, los que serían afectados por posibles cambios a la baja en los precios de los alimentos en el mercado global, como de las

variaciones en la demanda, lo que impactaría en la situación económica de las empresas exportadoras de comida.

### Bibliografía.

Gonsalves, G. (2010) **La problemática de la tierra en Uruguay. Un recurso estratégico que merece de estrategias nacionales y regionales.** Mimeo, CADESYC, Montevideo.

Katzman, Rubén. (1989) The Heterogeneity of Poverty. The Case of Montevideo. Santiago de Chile. **CEPAL Review**, No. 37.

Mardsen, T. (1993) **Constructing the Countryside.** Oxford: Westview Press.

Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca – MGAP. (2012) **Anuario Estadístico.** Montevideo.

Riella, A. y Romero, J. (2014) Continuidades y Rupturas en la Estructura Agraria en el Uruguay del Siglo XXI. In: **Revista Pampa.** Nro. 10: 159-171, Santa Fe – Argentina.

Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador – SIISE (2013), **Información general, número de miembros del hogar y sección 1, 2 y 13.** Ver sitio web: <http://www.siise.gob.ec/siiseweb/siiseweb.html?sistema=1#> (visitado el 01/03/2016).

- .# -

## ANEXOS

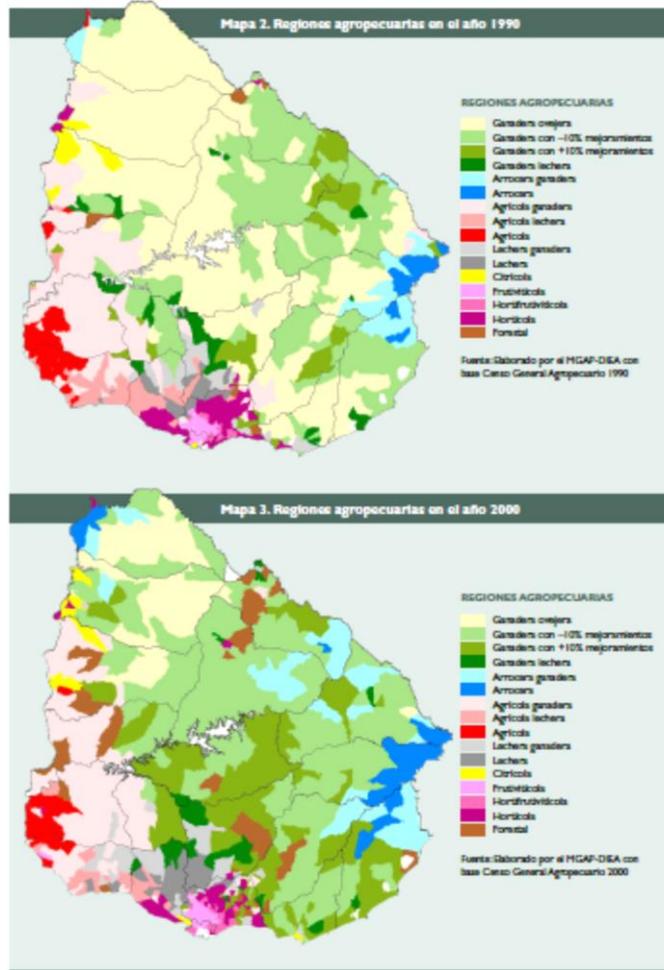
### Asalariados rurales situación de NBI \* Línea de Pobreza 2006 – 2010 - 2015

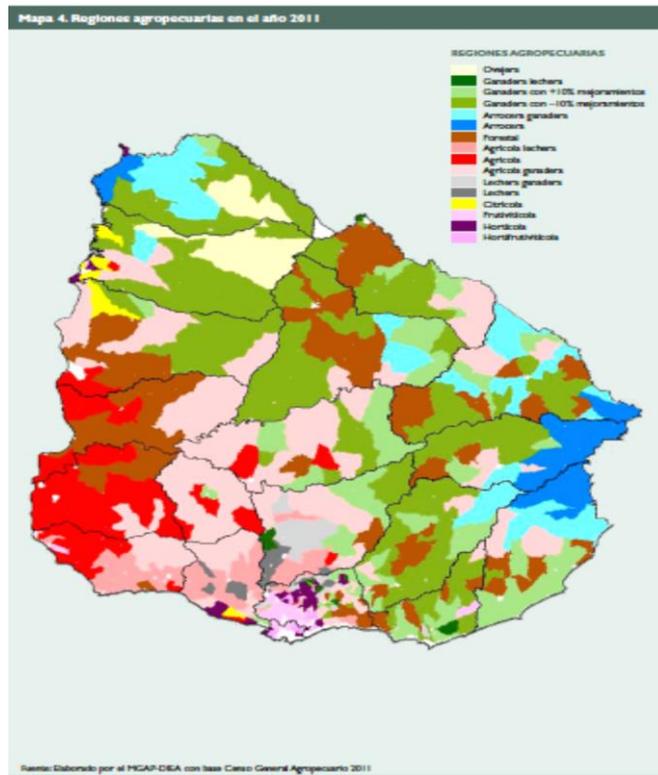
NBI Índice y NBS	2006		Total
	Pobre	No Pobre	
NBS	5,9%	18,3%	24,2%
	POBREZA RECIENTE	INTEGRADO	
NBI	24,2%	51,6%	75,8%
	POBREZA ESTRUCTURAL	POBREZA INERCIAL	
Total	30,0% (6087)	70,0% (14131)	100,0% (n= 20218)
NBI Índice y NBS	2010		Total
	Pobre	No Pobre	
NBS	0,4%	18,2%	18,7%
	POBREZA RECIENTE	INTEGRADO	
NBI	8,0%	73,3%	81,3%
	POBREZA ESTRUCTURAL	POBREZA INERCIAL	
Total	8,0% (431)	92,0% (4673)	100,0% (n= 5104)
NBI Índice y NBS	2015		Total
	Pobre	No Pobre	
NBS	0,4%	33,2%	34,0%
	POBREZA RECIENTE	INTEGRADO	
NBI	2,6%	64,2%	66,0%
	POBREZA ESTRUCTURAL	POBREZA INERCIAL	

<b>Total</b>	<b>2,5% (146)</b>	<b>97,5% (5566)</b>	<b>100,0% (n= 5712)</b>
--------------	-------------------	---------------------	-----------------------------

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Continua de Hogares - INE (ECH) 2006, 2010 y 2015.

### Evolución de Regiones Productivas 1990 – 2011 – Mapas.





#### Estadísticos descriptivos

	Media	Desviación estándar	N
Ingresos de la ocupación principal	21252,5222	15538,90961	5680
Edad	39,37	13,377	5680
Sexo	,41	,492	5680
Añosedu	8,5202	3,93752	5680
Ramas de Actividad de la Poblacion Ocupada	2,4136	,92960	5680
Cantidad de horas habitualmente trabajadas por semana	40,70	13,883	5680
Cantidad de años que trabaja en la empresa de manera continua	7,07	8,645	5680
Indice Calidad de Empleo	3,6220	1,49775	5680
Resumen			

#### Correlaciones

Correlación de Pearson	Ingresos de la ocupación principal	Edad	Sexo	Añosedu	Ramas de Actividad de la Población Ocupada	Cantidad de horas habitualmente trabajadas por semana	Cantidad de años que trabaja en la empresa de manera continua	Índice Calidad de Empleo Resumen
Ingresos de la ocupación principal	1,000	,142	-,255	,179	-,043	,328	,328	-,696
Edad	,142	1,000	,009	-,176	,053	,036	,470	-,270
Sexo	-,255	,009	1,000	,240	,471	-,368	-,049	,260
Añosedu	,179	-,176	,240	1,000	,289	-,156	,051	-,115
Ramas de Actividad de la Población Ocupada	-,043	,053	,471	,289	1,000	-,208	,074	,040
Cantidad de horas habitualmente trabajadas por semana	,328	,036	-,368	-,156	-,208	1,000	,067	-,309
Cantidad de años que trabaja en la empresa de manera continua	,328	,470	-,049	,051	,074	,067	1,000	-,615
Índice Calidad de Empleo Resumen	-,696	-,270	,260	-,115	,040	-,309	-,615	1,000

#### Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación
1	,728 <sup>a</sup>	,530	,530	10657,92696

a. Predictores: (Constante), Índice Calidad de Empleo Resumen, Ramas de Actividad de la Población Ocupada, Edad, Cantidad de horas habitualmente trabajadas por semana, Añosedu, Sexo, Cantidad de años que trabaja en la empresa de manera continua

#### ANOVA<sup>a</sup>

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	726947885076,477	7	103849697868,068	914,239	,000 <sup>b</sup>
	Residuo	644290461202,825	5672	113591407,123		
	Total	1371238346279,302	5679			

a. Variable dependiente: Ingresos de la ocupación principal

b. Predictores: (Constante), Índice Calidad de Empleo Resumen, Ramas de Actividad de la Poblacion Ocupada, Edad, Cantidad de horas habitualmente trabajadas por semana, Añosedu, Sexo, Cantidad de años que trabaja en la empresa de manera continua

**Coeficientes<sup>a</sup>**

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.	Correlaciones			Estadísticas de colinealidad	
	B	Error estándar	Beta			Orden cero	Parcial	Parte	Tolerancia	VIF
	(Constante)	37779,980	1137,361				33,217	,000		
Edad	47,856	12,386	,041	3,864	,000	,142	,051	,035	,729	1,372
Sexo	-2479,873	354,594	-,079	-6,994	,000	-,255	-,092	-,064	,656	1,524
Añosedu	578,012	40,101	,146	14,414	,000	,179	,188	,131	,802	1,246
Ramas de Actividad de la Población Ocupada	198,883	177,439	,012	1,121	,262	-,043	,015	,010	,735	1,360
Cantidad de horas habitualmente trabajadas por semana	129,991	11,487	,116	11,317	,000	,328	,149	,103	,787	1,271
Cantidad de años que trabaja en la empresa de manera continua	-254,574	23,034	-,142	-11,052	,000	,328	-,145	-,101	,504	1,982
Índice Calidad de Empleo Resumen	-7256,046	133,124	-,699	-54,506	,000	-,696	-,586	-,496	,503	1,988

a. Variable dependiente: Ingresos de la ocupación principal